



Vol. 9, No. 1, Fall 2011, 348-363  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

## Nota / Note

### **¿Qué fue de la lucha de clases? Del Cordobazo a los nuevos movimientos sociales**

**Verónica Hendel**

CONICET/Universidad Nacional de Quilmes

**Marisol Esteve**

CONICET/Universidad Nacional de Quilmes/Universidad de  
Buenos Aires

**Natalia Lascano**

CONICET/Universidad Nacional de Quilmes/Universidad de  
Buenos Aires

**Pablo Aristide**

CONICET/Universidad Nacional de Quilmes

**Guido Galafassi**

CONICET/ Universidad Nacional de Quilmes

#### *I. Resumen*

Entendemos que, en el transcurso de los últimos cuarenta años, se produjo un cambio profundo en el modo de entender y conceptualizar los procesos de conflicto y de movilización social. Si en la década de los setenta la revolución y la toma del poder parecían estar

“ahí cerquita” y las lecturas e investigaciones se orientaban a resaltar el proceso de “lucha de clases”; a partir de mediados de la década de 1980 y con la aparición de los denominados “nuevos movimientos sociales”, con reivindicaciones en su mayoría focalizadas en problemas puntuales, las corrientes más fuertes en el estudio de la movilización social (aquellas que surgen del individualismo metodológico) han puesto el foco en las reivindicaciones identitarias o los “desajustes sociales” que llevan a los individuos a manifestarse a través de acciones colectivas, soslayando en este análisis el papel del conflicto de clases. Este artículo se inscribe en el marco de un proyecto de investigación en equipo que se propone trabajar a partir de un análisis que contemple la interrelación dialéctica entre modo de acumulación—conflictos sociales, lo que conlleva necesariamente una mirada desde la totalidad concreta<sup>1</sup> para plantear el problema de los procesos de transformación y cambio social.

Nos proponemos tomar una historia de vida como punto de partida para pensar cómo van cambiando tanto las formas de concebir los procesos de transformación, conflicto y de movilización social, como los propios procesos, a partir de distintas experiencias de lucha colectiva desde el Cordobazo hasta la actualidad. Esto último es, precisamente, lo que nos ha motivado a elegir la historia de M.E., su discurrir entre lugares y experiencias tan importantes como la militancia universitaria y barrial en su Corrientes natal de los años sesenta, el Cordobazo, las FAL, el MAM (Movimiento Agrario Misionero) y la Revolución Sandinista en Nicaragua. A lo largo de este recorrido M.E., nacido en el seno de una familia humilde de Corrientes, irá atravesando distintas etapas (los estudios abogacía y la militancia estudiantil y barrial en Corrientes, la militancia sindical en la Córdoba post-Cordobazo y la actividad profesional y sindical en Misiones son sólo algunos ejemplos) y modificando su forma de concebir el cambio social.

## *II. 1960-1971: “Yo estudié hasta el 69 y dejé. ¿Después del 69 quién se iba a poner a estudiar?”*

Resulta difícil mencionar el año 1969 y no pensar inmediatamente en el Cordobazo; esa revuelta obrero-estudiantil que

---

<sup>1</sup> Kart Kosik, *Dialéctica de lo concreto* (México: Grijalbo, 1963).

marcó un antes y un después, una divisoria de aguas, un punto de inflexión.

El intento de la “Revolución Argentina” (1966-1970) de resolver los problemas que algunos autores definieron como de “empate hegemónico”<sup>2</sup> reviste un carácter de gran importancia para la comprensión de los acontecimientos que tendrían lugar hacia finales de la década de 1960. Partiendo de un diagnóstico que asociaba la idea de desarrollo a la de “seguridad nacional”, la Revolución Argentina (1966-1970) enfatizó la necesidad de restablecer la autoridad estatal sobre la sociedad dando un cierre al débil sistema de partidos establecido en 1955. Para ello se consideraba necesario que fuera una fuerza no contaminada quien protagonizara dicho proceso, es decir, las Fuerzas Armadas. También se creía que se debía priorizar el crecimiento acelerado de una economía industrializada “eficiente” (comandada por el gran capital urbano extranjero y nacional) en un proceso de duración incierta que posteriormente daría lugar a una mayor distribución de sus beneficios y a algún tipo de apertura política. Este planteo suponía que era, precisamente, en dicha ineficiencia y atraso donde se situaban las causas de la situación de pérdida de autonomía y de autoridad que sufría el Estado. Partiendo del concepto de *crisis de hegemonía*, trabajado por Gramsci, podríamos afirmar que la incapacidad del sector que deviene predominante en la economía argentina (burguesía internacionalizada y *establishment*) para proyectar sobre la sociedad un orden político que lo exprese legítimamente y lo reproduzca tuvo uno de

---

<sup>2</sup> Entre los años 1955 y 1976 varios autores mencionan la existencia de un modelo económico y político en el cual los sujetos sociales se caracterizaban, por estar motivados por la lógica de un empate entre fuerzas “capaces de vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes como para imponer los propios”. Esta situación de empate hegemónico entre los distintos sectores que habría caracterizado al segundo período de la industrialización por sustitución de importaciones, se articulaba con una forma específica de acumulación de capital basada en una situación de poder económico compartido entre la burguesía pampeana y la burguesía industrial. Esta situación dio lugar, a su vez, a la presencia de un Estado aislado de la sociedad, cuyo rol revestiría cada vez más importancia. Si durante 10 años el peronismo logró dar expresión política coherente a una etapa de desarrollo de la sociedad argentina, a partir de su caída ninguna experiencia gubernamental logró satisfacer los requisitos necesarios para sostener un orden estable. Faltó desde entonces una ecuación política capaz de articular la sociedad civil con el Estado, de fundar una legitimidad reproductora del sistema (cfr., por ejemplo, Juan Carlos Portantiero, “Economía y política en la crisis Argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N°2 [México,1977]: 56).

sus puntos más álgidos a fines de la década del 60, comienzos de la década del 70.

Por otra parte, en el ámbito político de la izquierda el período 1955-1966/68 se caracterizó por la extraordinaria cantidad de escisiones y conformación de nuevos grupos y partidos. En ese contexto, diferentes sucesos internacionales tales como la Revolución Cubana, la victoria del FLN de Argelia, la ruptura entre China y la URSS y posteriormente la guerrilla del Che en Bolivia jugaron un papel catalizador. Tal como se desprende del relato de M.E., estos ejemplos revolucionarios comenzarán a aparecer como modelos de transformación social alternativos. Fundamentalmente, la posibilidad de realizar una revolución que permitiera que ciertos sectores tomaran el poder y desde allí transformaran la sociedad. “Yo estudié hasta el 69 y dejé. ¿Después del 69 quién se iba a poner a estudiar? Si ahí ya estábamos, estábamos en la toma del poder, estábamos ahí cerquita. ¿Quién se iba a poner a estudiar?”<sup>3</sup>

En este sentido, podríamos pensar que la experiencia del Cordobazo reafirma en sus protagonistas (directos o indirectos) la idea de que esa forma de cambio es posible. Y no sólo posible sino también cercana.

Y, no, en Córdoba qué iba a pensar en estudiar, si estábamos arriba de una, era la revolución. Y ahí caigo preso, cae presa mi mujer. (...) Bueno, ahí salgo. Salgo y, pero claro, salgo marcado. Entonces, bueno, me convencen los compañeros que vuelva a Corrientes, porque ahí no podía, y más por el tipo de organización en la que estaba, quedaba muy expuesto. Entonces me convencen que vuelva a Corrientes y que termine la facultad.<sup>4</sup>

Cuando el plan de las FFAA parecía estar alcanzando los resultados esperados, la explosión del “Cordobazo” (1969) y de otras tensiones sociales desmoronaron toda la estrategia antes de cumplir con los requisitos previstos para la primera etapa. En 1971 las clases dominantes y las FFAA se encontraron ante la amenaza que habían querido cortar de cuajo en 1966, pero a un nivel significativamente más alto y en una situación de desgaste y frágil cohesión de las FFAA. La

---

<sup>3</sup> M.E. Entrevista realizada en octubre del año 2005 y enero del año 2006, Oberá, Misiones. Entrevistadora: Verónica Hendel [el entrevistado autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

<sup>4</sup> M.E., op. cit.

desintegración del aparato estatal disminuyó su capacidad de imponer la “solución” política y realimentó la crisis económica generando enormes inconvenientes en el camino que se inició con el golpe de marzo de 1971. Por otra parte, el quiebre que dicho golpe generó entre la sociedad y el Estado, con la liquidación de los mecanismos políticos que establecían la mediación entre ambas esferas, recreó las condiciones del accionar político<sup>5</sup>.

Sin embargo, el tiempo que parecería acelerarse después del Cordobazo no es un tiempo lineal. También aparecen la cárcel, la tortura, la necesidad de irse a otro lugar. ¿Qué cambia en aquellos que se sienten partícipes del Cordobazo? ¿Acaso esa particular forma de experimentar la potencia del accionar colectivo les permite pensar que una revolución puede ser algo más cercano y posible de lo que pensaban?

*III. 1971-1976: “(...) eso fue lo que a mí me marcó, esa etapa de militancia acá en el MAM del 74 al 76”*

A comienzos de la década de 1970 “ir organizándose”, como señalan reiteradamente diversos miembros de organizaciones y movimientos socio-políticos del momento, comenzó a ser, no sólo una realidad, sino una imperiosa necesidad de una parte importante de aquella generación. Sin embargo, algunos de quienes comenzaban a sentir dicha necesidad venían de antes, es decir que en los años sesenta habían participado o estado vinculados a alguna experiencia de índole social o política. “Armar organización”, “formación”, “trabajo con las bases”, toda una serie de expresiones y de prácticas que nos hablan de una forma de comprender la realidad y de concebir su transformación. En este sentido, no debemos olvidar el contexto en que dichos acontecimientos comenzaban a tener lugar. Al compás de la llegada del Gral. Agustín Lanusse al poder, y el despliegue de su drástica política de disciplinamiento social, comenzaron a generarse, casi subterráneamente, espacios de resistencia que promovieron el encuentro de diversos sectores sociales y políticos en espacios comunes de oposición al régimen. Por lo tanto, podríamos decir que se trata de un lenguaje, de un vocabulario que todo aquel que se encontrara ligado

---

<sup>5</sup> Jorge Próspero Roze, *Conflictos Agrarios en la Argentina / 1. El proceso liguista* (Bs. As.: Biblioteca Política Argentina. CEAL, 1992), 65.

a dichos espacios de resistencia debía manejar. Un código, una serie de términos que al conjugarse le otorgaban un sentido específico a los acontecimientos, una connotación profundamente política que implicaba toda una forma de ver y de habitar el mundo.

Es así que en el contexto de crisis económica, política y social que señalábamos en el apartado anterior surge el Movimiento Agrario de Misiones, organización sindical a la cual se integrará M.E. en 1974. El primer petitorio de la misma intentaría conjugar las reivindicaciones de los distintos tipos de colonos que lo conformaban, exigiendo fijación de precios con reajuste para la yerba mate, pago de las remuneraciones atrasadas por parte del mercado consignatario de dicho producto, prohibición de la importación de productos cultivados en el país, facilidades para exportar tung y té, y otorgamiento de tierra a los colonos pobres, entre otras cuestiones. En este sentido, si bien el MAM creció muy rápidamente, también es cierto que al momento de su fundación, en agosto de 1971, ya contaba con unos tres mil asociados, nucleados en las organizaciones de colonias existentes en las zonas de Capioví y Puerto Rico de la ruta número 12, y en Oberá, Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle en la ruta número 14. En enero de 1973, en el periódico de la organización, se publica la siguiente caracterización de la política y su rol en el contexto de aquel entonces:

Claro que hay dos políticas. La política de los grandes, de los explotadores, que es la politiquería, la repartija de acomodados y todo eso que ya conocemos. Pero también existe otra política. La política del pueblo, la que busca terminar algún día con las injusticias, expulsando a esos politiqueros para siempre del gobierno.<sup>6</sup>

Amanecer Agrario, el periódico del Movimiento Agrario Misionero (MAM), tenía la compleja tarea de elaborar una línea editorial que no entrara en conflicto con las diversas orientaciones políticas de sus adherentes que iban del radicalismo al comunismo pasando, claro está, por el peronismo. El MAM no planteaba la posibilidad de una transformación a través de una revolución sino que sus reclamos eran de índole reivindicativa. Esto no quiere decir que sus integrantes, como M. E., no pensarán que esa fuera la forma. Sin embargo, la división del MAM en el año 1974 dejará ciertas diferencias

---

<sup>6</sup> "Hablemos de política" en: *Amanecer Agrario*, Misiones (segunda quincena/enero de 1973).

en claro. Es allí donde M.E. expresa un cambio importante con respecto a lo que planteaba respecto de 1969: la revolución podía estar en camino, pero si así fuera aún faltaba mucho por recorrer. A pesar de ello, es allí, en el MAM, donde él encontrará su lugar, donde vivirá una experiencia que lo marcará. “(...) mi época de militancia de barrio, la universidad, eso fue lindo con todas sus características, digamos, pero eso fue lo que a mí me marcó, esa etapa de militancia acá en el MAM del 74 al 76, eso fue lo que más me llegó adentro (...)”<sup>7</sup>

Tal vez una de las cuestiones que hacen de la historia de vida de M.E. una historia tan particular, (de ahí la importancia que asume para nuestro planteo) sea su transcurrir por una gran diversidad de experiencias, y es en relación a ello que nos surgen las siguientes preguntas: ¿En qué se diferencia la experiencia del Cordobazo de la del MAM? ¿Es que su forma de concebir la transformación de la sociedad se torna más realista al entrar en contacto con los productores rurales? ¿Cómo veían en Misiones lo que sucedía en las provincias más combativas?

#### *IV. 1976-1983: “(...) yo vine muy embalado con la revolución nicaragüense”*

Pero no todo era reivindicación y revolución en aquellos años, también tendría lugar la correlacionada respuesta defensiva desde el poder establecido. Con la ofensiva estatal represora, que comienza ya durante el tercer gobierno peronista (1974-76) y se refuerza con el golpe de Estado y la instauración del Estado Terrorista (1976-1983), las fuerzas políticas populares son destruidas, dejando un saldo de 30.000 detenidos desaparecidos y miles de muertos, presos y exiliados. Entre los argentinos en el exilio, algunos continuarán tratando de reorganizarse para continuar la lucha revolucionaria pero la mayoría se irá dispersando o se volcará hacia la lucha por la defensa de los derechos humanos y la denuncia de la dictadura desde el exterior. Sin embargo, un caso particular es el de aquellos exiliados que, como M.E., se integran a la construcción de un poder revolucionario que se estaba llevando a cabo en Nicaragua, lo cual les da la oportunidad de recuperar y reformular los proyectos políticos quebrados por la derrota en la Argentina.

---

<sup>7</sup> M.E., op. cit.

A fines de los años 70, tras más de cuarenta años de dictadura de la familia Somoza, se abre en Nicaragua un proceso revolucionario que llevará al derrocamiento de Anastasio Somoza y el ascenso al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) el 19 de Julio de 1979. La lucha contra Somoza, llevada a cabo por un amplio arco opositor, que incluye prácticamente a todos los sectores de la sociedad nicaragüense (y, a último momento, inclusive al gobierno de los Estado Unidos y a buena parte de la burguesía nicaragüense), logra ser hegemonizado por los sectores que, apoyados en grandes masas movilizadas de la población, y liderados por el FSLN, plantean un cambio más radical de la sociedad nicaragüense, transformando la lucha antidictatorial en una lucha por la liberación nacional y social<sup>8</sup>. Cuando el FSLN llegue al poder se propondrá la destrucción del Estado somocista y la construcción de un nuevo Estado popular y democrático. En ese momento se abre una etapa que ha sido denominada como de “transición al socialismo”, pero a través de una vía original, que se diferencia del clásico proyecto de los socialismos reales: se instala una economía de tipo mixta (nacionalizando sectores claves de la economía como las finanzas y el comercio de exportación) y se realiza una centralización del sistema sanitario, campañas de alfabetización masiva y la creación de organizaciones tendientes a la movilización de masas<sup>9</sup>. Es en ese contexto que llegan a Nicaragua brigadistas solidarios desde distintos lugares del mundo y, entre ellos, gran cantidad de argentinos que se encontraban exiliados en Europa o Latinoamérica, muchos de los cuales se habrían instalado allí durante varios años, colaborando con el gobierno sandinista desde sus distintas profesiones y pertenencias políticas<sup>10</sup>. M. E. parte a Nicaragua y es impactado fuertemente por la experiencia, que le refuerza, en un primer momento, el entusiasmo por la política revolucionaria:

...yo vine muy, muy, muy embalado con la revolución nicaragüense. Pero también es cierto que la revolución nicaragüense era una revolución muy particular... no era el socialismo soviético, ni siquiera el socialismo cubano. Era un

---

<sup>8</sup> Carlos Vilas, *Perfiles de la revolución Sandinista. Liberación nacional y transformaciones sociales en Centroamérica* (Buenos Aires: Editorial Legasa, 1986).

<sup>9</sup> Pedro Brieger, *¿Adónde va Nicaragua?* (Buenos Aires: Dialéctica, 1989).

<sup>10</sup> Irma Antognazzi y María Felisa Lemos, *Nicaragua, el ojo del huracán revolucionario* (Buenos Aires: Nuestra América Editorial, 2006).

socialismo mucho más, cómo te diría, mucho más, más conversado, digamos, más de consenso con las bases. Eso a mi me entusiasmó mucho ese modelo... vine muy embalado con todo eso.<sup>11</sup>

Sin embargo, el camino del gobierno sandinista no será tan fácil. Por un lado, la reconstrucción económica del país deberá lidiar con la dependencia secular de la economía nicaragüense, fuertemente golpeada por la crisis capitalista internacional de los años setenta y las consecuencias de la guerra civil contra Somoza. Esta situación empeorará aún más con la organización de grupos armados contrarrevolucionarios (los “contras”), dirigidos por los ex oficiales de la Guardia Civil Somocista y financiados por el gobierno norteamericano, especialmente a partir del ascenso al poder de Ronald Reagan en 1981 reemplazando al presidente Carter (quien había sostenido una política internacional que enfatizaba la defensa de los Derechos Humanos). El gobierno de Reagan se propone entonces desgastar al gobierno sandinista desde todos los ángulos a partir de una permanente “guerra de baja intensidad”: bloqueos comerciales y presiones económicas, reforzamiento de aparato militar de los países vecinos, financiamiento de los “contras”. Todo esto irá debilitando al gobierno sandinista y desgastando el proyecto revolucionario, abriendo un camino que culminará con su caída en elecciones libres en 1990. En M.E. (quien ya había abandonado Nicaragua) estos cambios llevarán a un profundo replanteamiento de la posibilidad de llevar adelante la construcción de un poder revolucionario:

...al poco tiempo que yo vengo ahí empieza la guerra contrarrevolucionaria, empiezo a recibir noticias de que iba muy mal la cosa, o sea de que no era la Nicaragua que yo dejé. Empezó a haber hambre... Empezó a haber muchas pérdidas humanas... lo que tal vez modificó más mi pensamiento fue esa otra etapa que yo ya no lo viví pero que me fue mostrando que la cosa no era tan fácil como pensé cuando venía. Tan fácil y lindo, ¿no? ...después lo otro que vivo desde afuera, que es la caída de todo eso, ahí sí ya lo analizo, por supuesto, desde afuera, pero con los elementos que traje de adentro, lo analizo que la toma del poder no era todo, que había una serie de pasos que te pueden garantizar una sociedad más justa, no solamente la toma del poder”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> M.E., op. cit.

<sup>12</sup> M.E., op. cit.

La caída del sandinismo en Nicaragua se produce en un mundo marcado por la caída de la Unión Soviética y la instalación de un poder unidireccional por parte de los Estados Unidos que se presentaba como invencible, a través de discursos que señalaban el “fin de la historia” y el triunfo definitivo del sistema capitalista. Hasta el más mínimo cambio en la realidad social parece utópico en ese contexto y los viejos proyectos de cambio radical de la sociedad a través de la toma del poder serán abandonados por las mayorías populares durante varios años.

*V. 1983-2009: “Cómo se derrumbaron paradigmas”*

Y cuando pude volví, o sea, volví. Porque me quedó, te digo, si bien todo lo anterior, lo anterior, mi época de militancia de barrio, la universidad, eso fue lindo con todas sus características, digamos, pero eso fue lo que a mí me marcó, esa etapa de militancia acá en el MAM del 74 al 76, eso fue lo que más me llegó adentro y yo dije que ahí volvía, que ahí volvía. Para colmo dejar Nicaragua para volver a acá fue un momento bastante..., o sea, era una decisión fuerte, pero yo dije a allá vuelvo, cuando podía volvía. Porque además, además, después de eso, después de eso ya yo, yo estaba en México, yo estaba en Nicaragua pero yo era MAM, yo seguía diciendo “yo soy del MAM”. O sea, me identifiqué tanto, digamos, en eso que estando en México o estando en Nicaragua soy del MAM (risas).<sup>13</sup>

Al igual que muchos otros protagonistas de las experiencias revolucionarias de la década de 1970 que partieron al exilio luego del golpe militar de 1976, M.E. decide regresar a la Argentina con el retorno de la democracia. La década de 1980 será una etapa de reconstrucción y replanteos. En dicho contexto, el MAM será una de las pocas organizaciones que se refunde a sí misma y establezca fuertes lazos de continuidad con aquel pasado tan difícil de reivindicar después del proceso represivo de fines de la década de 1970 y comienzos de los ochenta. Será entonces el comienzo de lo que se conoce como “el segundo MAM”. Sin embargo, el proceso de reconstrucción será sumamente arduo y las transformaciones estructurales de la década del 90 marcarán un punto de inflexión. Todo esto en un contexto en el cual las ideas de cambio y transformación social que habían caracterizado a las décadas del 60 y 70 se encuentran, producto de la derrota, en crisis.

---

<sup>13</sup> M.E., op. cit.

Crisis que se hará carne, muy especialmente, en aquellos que como M.E. han vivido ambas etapas.

Eso teniendo en cuenta que en esa época, la mayoría de nosotros teníamos la conciencia o la idea de que la única salida, la única forma de mejorar el..., la única salida al capitalismo era el socialismo. O sea que para poder construir una nueva sociedad teníamos que destruir el capitalismo y construir el socialismo. (...) Cómo se derrumbaron paradigmas, porque en aquella época uno no podía pensar otra cosa en contra del capitalismo que el socialismo.<sup>14</sup>

A mediados de la década pasada, la provincia de Misiones comenzó a percibir las consecuencias del monocultivo de pino, llevado a cabo por capitales europeos, y de la abrupta caída del precio de sus productos tradicionales (yerba, té y tung) en un contexto de ausencia de políticas para el sector y la desaparición de organismos que regulaban la actividad agropecuaria. En dicho contexto, y luego de meses de cortar las rutas provinciales en reclamo por un aumento de precios de los productos convencionales, comienza a cobrar vida el proyecto de crear ferias en los pueblos y ciudades de la provincia, donde los productores pudieran vender su producción en forma directa. En la búsqueda de alternativas el Movimiento Agrario Misionero, junto con organismos públicos y programas nacionales y provinciales, impulsó en la provincia la conformación de Ferias Francas. Las Ferias Francas convocan, en un espacio urbano, a colonos, familias, pequeños productores, que por el tamaño o modelo de su explotación tienen dificultades para lograr los recursos económicos necesarios que aseguren los ingresos de la familia rural. El objetivo es comercializar en el mercado local productos y subproductos de las chacras en forma directa. Si bien las Ferias Francas cobrarán relevancia a nivel nacional en tanto experiencia de organización y comercialización campesina, la mirada de M.E. revela la distancia que separa las ideas de cambio de la década del setenta con las más recientes vinculadas al surgimiento de lo que suele denominarse “movimientos sociales” (o “nuevos movimientos sociales”).

Yo creo que hoy, en la dirigencia política y en la no dirigencia pero que tiene un vínculo con eso, hoy tenemos una idea mucho más, cómo es, más modesta de qué es la sociedad que por lo menos como objetivo inmediato buscamos, ahora estamos buscando la mejor distribución de la riqueza. (riendo) Hoy ya no pensamos en el socialismo, en el comunismo, ¿no es cierto? Por

---

<sup>14</sup> M.E., op. cit.

supuesto que esto hay que leerlo en aquella construcción que era capitalismo-socialismo. Hoy creo que no es esa, las alternativas ya no están tan claras.<sup>15</sup>

#### VI. *A modo de cierre*

En el año 1969, a partir de vivenciar lo que fue el Cordobazo y con la sensación de que un cambio radical de la sociedad se avecinaba, M.E. toma la decisión de volcarse plenamente a la militancia para confluir con el trabajo de construcción del Movimiento Agrario Misionero. Estos proyectos se verán frustrados con el advenimiento de la dictadura militar en 1976 y la recuperación plena del control social por parte de los sectores dirigentes. Sin embargo, al recalar en su exilio en un proceso revolucionario como el que se vivía en Nicaragua, M.E. refuerza sus expectativas en la posibilidad de un cambio revolucionario a partir de la “toma del poder”. Con su regreso a la Argentina alfonsinista se encuentra con una sociedad profundamente diferente, al mismo tiempo que llegan las noticias de los primeros reveses de la Revolución Sandinista, todo lo cual lo lleva a replantearse los proyectos políticos que había llevado adelante en los ‘70 y comenzar otro tipo de construcción, sin el socialismo como horizonte inmediato y con objetivos mucho más modestos.

El recorrido de esta historia de vida, cuya particularidad radica fundamentalmente en haber pasado una misma persona por diferentes instancias de organización, movilización y conflicto de las últimas décadas, nos muestra claramente que si bien los procesos de conflicto, confrontación y resistencia han variado a lo largo de los últimos años, no puede encontrarse un punto de inflexión que marque precisamente un antes y un después. Es así que podemos afirmar que no existe un período pasado con presencia de lucha de clases y un período presente donde ésta habría desaparecido, tal como intentan sostenerlo variadas y numerosas miradas vigentes, sucedáneas del paradigma fundado en el individualismo metodológico<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> M.E., op. cit.

<sup>16</sup> Para un mayor desarrollo de estas líneas teóricas, ver: Charles Tilly, “Acción Colectiva” en *Apuntes de Investigación del Cecyp*, s/l (2000); Sidney Tarrow, *El poder en movimiento* (Madrid: Alianza, 1997); MELUCCI, Alberto “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en: *Zona Abierta*, n° 69 (Madrid, 1994); entre otros.

Es que buena parte de los estudios contemporáneos sobre procesos de conflicto, se definen, por el contrario, a partir del análisis de las “protestas”, en tanto eventos, y los llamados “nuevos movimientos sociales” como figuras claramente opuestas y reemplazantes de los supuestos “viejos movimientos sociales”.

La subjetividad, entendida en un sentido simplista, la (indeterminada) acción colectiva, la identidad y la organización interna son las categorías de análisis que determinan el perfil predominante de investigación entendiendo a la protesta más como actos fenoménicos que irrumpen en el todo funcional que como eslabones de la compleja trama dialéctica de la totalidad histórica concreta. Las protestas surgen así como reacciones anómalas y/o un juego de intereses/subjetividades individuales que sumados generan una acción colectiva. Se pierde de esta manera la mirada que considera y analiza las diversas series de procesos de contradicción social que subyacen a los conflictos de diverso orden y tipo y que de acuerdo con el contexto histórico adquieren manifestaciones diferentes, en una compleja dialéctica proceso de acumulación—conflicto social.

Entender, entonces, la realidad social implica comprenderla en su devenir, es decir, en su entramado complejo de procesos dialécticos. Sin esta visión, cada evento de lucha y conflicto en la vida de M.E. no hubiera sido más que un simple acto fenoménico que no hubiera podido explicar más que los detalles superficiales del evento ahistórico, quedando la comprensión profunda relegada u olvidada. Si cada acto de protesta es explicado en sí mismo fundamentalmente en base a subjetividades y anomalías sociales derivadas del interés individual difícilmente se pueda sobrepasar la visión general que tiende a presentar a la sociedad actual como la única posible y como un todo homogéneo con simples procesos internos de ajustes y desajustes.

Siguiendo a Edward Thompson<sup>17</sup>, podríamos decir que hay dos maneras de encarar la historia y las relaciones sociales, una es la mirada “desde arriba”, o sea desde la posición de los grupos dominantes, y la otra es la mirada “desde abajo”, es decir de los grupos dominados. La mirada “desde arriba” implica ver a la sociedad como si en ella no hubiera más que una clase; esta mirada oculta los conflictos al interior

---

<sup>17</sup> Edward Palmer Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (Barcelona: Crítica, 1979).

de la sociedad y así se tiende a pensar tanto al Estado como a la sociedad un todo homogéneo. La mirada “desde abajo” permite observar los diferentes sectores sociales, sus diferencias culturales, los puntos de interés antagónicos y las formas en que las clases populares ejercen su resistencia frente a la dominación de las clases gobernantes. O sea que esta última permite hacer un análisis del estado y la sociedad como un campo de disputa en el que cada grupo tiene intereses particulares y utiliza diferentes tácticas para legitimar su accionar. Dado que “...las descripciones del orden social en el primer sentido, vistas desde arriba, son mucho más corrientes que los intentos de reconstruir una visión desde abajo”<sup>18</sup>, creemos necesario reafirmar el supuesto base—claramente ejemplificado en la vida de M.E.—de toda teoría crítica: la idea de que toda lucha debe conectarse dialécticamente con una lucha más amplia, que tenga como horizonte la totalidad, así como que también comprenda la noción del hombre como *sujeto histórico*, ser *creador* de la realidad social<sup>19</sup>. De este modo se entiende el conflicto como expresión de la resistencia ante un modelo de acumulación y dominación social, o bien por imponer o re-imponer esta dominación, pudiendo señalarse los procesos de explotación, subsunción, desigualdad e injusticia social como componentes más que relevantes a la hora de mirar la realidad en transformación dialéctica.

Mirar más allá de la apariencia fenoménica implica reconocer las contradicciones latentes que habilitan y determinan la existencia de un deseo tanto en individuos como en grupos sociales por cambiar o transformar la sociedad, deseo que va más allá de reacciones anómalas o subjetividades a partir de intereses individuales-colectivos, ya sean de desajuste social o identidad. De esta manera inclusive, es posible también entender la correlación con el proceso de construcción y cambio en las subjetividades, la historia de vida presentada es más que elocuente al respecto. La existencia entonces, de modelos de organización socio-política y de modos de acumulación nos permite vislumbrar las posibilidades de la resistencia, los procesos de antagonismo y las premisas de transformación y cambio social. Sin

---

<sup>18</sup> Edward Palmer Thompson, *Tradición, revuelta... cit.*, 17-18.

<sup>19</sup> Karl Kosik, *Dialéctica de lo concreto* (México: Grijalbo, 1963); y Andrés Piqueras Infante, *Movimientos Sociales y Capitalismo. Historia de una mutua influencia*, (Valencia: Edit. Germania, 2002).

estas interrelaciones dialécticas, difícilmente se hubieran generado tanto los movimientos obreros de principios de siglo XX hasta los años '70 en la Argentina (en donde el Cordobazo fue sin dudas una expresión emergente clara), como los actuales movimientos campesinos y agrarios en toda América Latina, o los movimientos de trabajadores desocupados que lentamente fueron confluyendo con el movimiento de trabajadores ocupados, así como las asambleas populares y el trayecto que vienen recorriendo algunos movimientos ambientalistas en defensa de los recursos que partiendo de posiciones netamente puntuales fueron parcialmente confluyendo hacia una crítica general al sistema de desarrollo y acumulación predominante.

### **Bibliografía y corpus**

- Antognazzi, Irma y María Felisa Lemos. *Nicaragua, el ojo del huracán revolucionario*. Buenos Aires: Nuestra América Editorial, 2006.
- Brieger, Pedro. *¿Adónde va Nicaragua?* Buenos Aires: Dialéctica, 1989.
- Galafassi, Guido. "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en el estudio de los movimientos sociales", en *Revista Theomai*, n° 14. Buenos Aires, 2006.
- "Hablemos de política" en: *Amanecer Agrario*. Misiones. Segunda quincena/enero de 1973.
- Hendel, Verónica. "Siguiendo la huella. El Movimiento Agrario de Misiones (1971–1976): Una nueva mirada", en: *Actas del XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 19, 20, 21 y 22 de septiembre de 2007. Disponible en [www.riehr.com.ar](http://www.riehr.com.ar)
- Kosik, Karl. *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo, 1963.
- M.E. Entrevista realizada en octubre del año 2005 y enero del año 2006, Oberá, Misiones. Entrevistadora: Verónica Hendel [el entrevistado autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales].

- Melucci, Alberto. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en: *Zona Abierta*, n° 69, Madrid, 1994.
- Mires, Fernando. *La Rebelión Permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México D.F., Siglo Veintiuno, 1988.
- Piqueras Infante, Andrés. *Movimientos Sociales y Capitalismo. Historia de una mutua influencia*. Valencia: Germania, 2002.
- Portantiero, Juan Carlos. "Economía y política en la crisis Argentina", en *Revista Mexicana de Sociología*, N°2, México, 1977.
- Roze, Jorge Próspero. *Conflictos Agrarios en la Argentina / 1. El proceso liguista*. Buenos Aires: Biblioteca Política Argentina. CEAL, 1992.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997.
- Thompson, Edward Palmer. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica, 1979.
- Tilly, Charles "Acción Colectiva" en *Apuntes de Investigación del Cecyp*, s/l. 2000.
- Vilas, Carlos. *Perfiles de la revolución Sandinista. Liberación nacional y transformaciones sociales en Centroamérica*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1986.